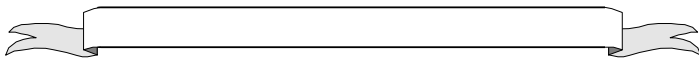




BREVE MANUAL DEL ACÓLITO

Parroquia
María Madre de la Iglesia
2009



Oración del acólito

Amigo Jesús, te agradezco el honor y la alegría que me das, al poder servir en el Altar.

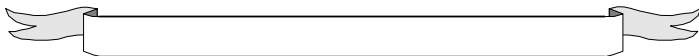
Concédeme el don de la piedad, la virtud de la pureza, y el conocimiento de la doctrina cristiana.

Aumenta mi fe en tu Divina Pre-sencia en el Altar, y motiva mi adoración sincera.

Haz que cada día sea mejor y sirva de buen ejemplo a los demás.

Bendice a todos los monaguillos y acólitos, para que ayuden al decoro de las celebraciones, y para que florezcan entre nosotros las vocaciones consagradas

AMÉN



INTRODUCCIÓN

Este *Breve Manual del Acólito* ha surgido de la necesidad de enseñar e instruir a los actuales acólitos y monaguillos de nuestras parroquias para servir correctamente en la Santa Misa según el Rito Tradicional.

El texto es, principalmente, una traducción no oficial del texto “How to Serve the Old-Mass” del Padre Calnan, publicado en la World Wide Web por la *Latin Mass Society*. El texto presenta algunos cambios de estilo y modismos, propio de una traducción. Y ha sido alimentado gracias a la confrontación con vídeos instructivos acerca del Antiguo Rito.

Además se ha nutrido este Manual de otros textos e información de gran utilidad al monaguillo.

Esperamos sea de provecho y ayuda a muchos jóvenes que deseen, sinceramente ayudar, servir y colaborar a Nuestro Señor y su Santa Iglesia.

Rodrigo Ibarra J.
Autor

¿QUIÉN ES EL MONAGUILLO?

El monaguillo es:

- Un muchacho que a través del Bautismo se convirtió en amigo y seguidor de Jesús.
- Un muchacho que tiene la función de servir en el altar (llevando las vinajeras, candeleros, incienso, cruz, vasos sagrados, sonando la campana, etc.)
- Un muchacho que se compromete a ser mejor en la familia, la escuela, la capilla, etc. siendo sincero, obediente y contento.

¿Qué cualidades ha de presentar el Monaguillo?

- PUNTUALIDAD al horario de la Misa que permita darse cuenta de lo que hay que hacer y ponerse en el clima de la celebración con algunos momentos de oración.
- FIDELIDAD a los turnos de servicio, como han sido determinados, sobre todo cuando es necesario dejar otras cosas interesantes para servir al Señor.
- PREPARACIÓN para saber lo que uno tiene que hacer y que las cosas salgan bien, sin improvisación.

Entonces, el verdadero monaguillo tratará de:

- **prepararse** lo mejor posible
- **vivir su fe**, expresándola en su manera de servir estar presente todas las veces que se lo pidan
- **hacer todo por amor**, sirviendo al Señor con alegría sin esperar recompensa alguna
- **portarse como monaguillo en todas partes** y en la vida de todos los días y si la característica del monaguillo es "servir" al Señor, esta actitud la expresará en todos los momentos de la vida
- **amar a Jesús presente en la Eucaristía**

ALGUNAS COSAS QUE DEBES SABER

VASOS SAGRADOS Y ORNAMENTOS PARA LA MISA

El CÁLIZ es de oro o plata; generalmente de plata. Al menos, el interior de la copa debe ser dorado. El PURIFICADOR se usa para limpiar y secar el cáliz, los dedos, y la boca del Sacerdote, después de la Comunión. La PATENA (con la hostia) colocada sobre el cáliz, es un plato pequeño, fabricado del mismo metal que el cáliz.

La PALIA, o cubierta, es una doble pieza de lino con forma de cuadrado. Para darle resistencia, se le inserta entre las dos telas un cartón. Se coloca sobre el cáliz para evitar que el polvo o cualquier otra cosa pueda caer en él.

El CORPORAL es una pieza sencilla de lino. Se asemeja mucho a una servilleta. El cáliz y las hostias se colocan sobre el corporal. El nombre de éste viene del latín *cor-pus* que significa cuerpo, y se le da porque el Cuerpo de Cristo reposa sobre él.

La BOLSA es una especie de cartera. En ella se guarda el corporal cuando se lleva o trae del altar.

El VELO DEL CÁLIZ es una tela con que se cubre el cáliz hasta el Ofertorio, y nuevamente, después de la Comunión. Está hecho de la misma tela que los ornamentos.

VESTIDURAS DEL SACERDOTE

AMITO

El AMITO es una pieza de lino del tamaño de un pañuelo. Su historia o uso primitivo se refiere al capuchón o abrigo para cubrir la cabeza al salir a la intemperie, y que se bajaba sobre los hombros al volver al interior.

El Sacerdote lo utiliza para que nos libre de pensamientos inútiles y malévolos durante la Misa; se mete alrededor del cuello para restringir el uso de la lengua antes y después de la Santa Misa.

El Sacerdote reza: *“Impón en mi cabeza, Señor, el casco de la salvación, para rechazar los asaltos del enemigo”*

ALBA

Es una túnica talar muy amplia de lino blanco que cubre el cuerpo. Alba es la palabra latina que significa blanco. Era un vestido exterior común en los climas ca-lurosos, y aún de actualidad en el Oriente. O también, una túnica blanca de mangas largas que usaban en la antigua Roma los que tenían alguna dignidad o autori-dad.

Simboliza nuestras tinieblas convertidas en luz por Je-sús.

El Sacerdote reza: *“Purifícame, Señor, y limpia mi corazón, para que purificado con la sangre del Cordero, pueda disfru-tar de las delicias eternas”*.

CÍNGULO O CORDÓN

Es un cordón grueso de seda, lino o algodón con borla en las puntas. Lo usaban para sujetar el alba larga y amplia, de manera que no impidiera el paso y el trabajo.

El uso del cíngulo nos enseña la manera como hemos de ceñirnos para servir al Señor, el control de nuestras pasiones, y la pureza y fortaleza espiritual que debemos tener para luchar contra el mal.

El Sacerdote reza: *“Cíñeme, Señor, con el cinturón de la pureza y extingue en mis hombros el fuego de la concupiscencia, para que permanezca en mí la virtud de la continencia y de la castidad”*.

MANÍPULO

Es una faja de la misma tela y del color de la estola y de la casulla que se usa en el brazo izquierdo. Se acostumbraba en los climas calurosos llevar tal faja de tela en el brazo para limpiarse el polvo y el sudor; sus pliegues eran también usados como un bolsillo.

Manípulo viene de dos palabras latinas: *“manus plena”* que significa mano llena. Por lo tanto, simboliza la mano llena de trabajo paciente y laborioso, moneda preciosa con que hemos de comprar el premio de nuestra salvación. Sugiere la purificación que hemos de hacer en nuestra mente y corazón de la pereza y del temor del trabajo.

El Sacerdote reza: *“Merezca, Señor, llevar el manípulo del llanto y del dolor para poder recibir con alegría el premio de mis trabajos”*.

ESTOLA

Es una tira de tela del mismo color que la casulla; se usa alrededor del cuello, sobe los hombros y cruzada sobre el pecho, y asegurada con las puntas del cingulo.

Al principio era una bufanda; más tarde, una condecoración de honor para los merecedores de alguna dignidad, o una señal distintiva del deber para aquellos que ejercían una autoridad. Es símbolo de los poderes sagrados que recibe el sacerdote, como pastor que lleva a sus ovejas sobre sus hombros, como maestro que enseña a sus discípulos; como guía que conduce a las almas hacia la vida eterna.

El Sacerdote reza: *“Devuélveme, Señor, la túnica de la inmortalidad, que perdí por el pecado de los primeros padres; y, aunque me acerco a tus sagrados misterios indignamente, haz que merezca, no obstante, el gozo eterno”*

CASULLA

Es la vestidura externa que cubre casi todos los demás ornamentos y que lleva en la espalda una Cruz. Simboliza el yugo del servicio de Cristo, y así mismo de sus Mandamientos, cuyo cumplimiento nos es fácil por su amor.

El Sacerdote reza: *“Señor, que dijiste: Mi yugo es suave y mi carga ligera, haz que lo lleve de tal manera que alcance tu gracia. Amén”*

COLOR DE LOS ORNAMENTOS

BLANCO es símbolo de luz, de alegría y de pureza; se usa en las fiestas de Jesús, con excepción de las de su Pasión; en las de Nuestra Señora, y en las fiestas de los Santos no mártires.

VERDE es símbolo de esperanza; se usa en los Domingos después de la Epifanía hasta la Septuagésima y des-pués de Pentecostés hasta Adviento.

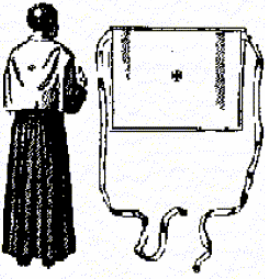
ROJO es símbolo de sangre y fuego; se usa en las Misas del Espíritu Santo, y en las de los Mártires.

MORADO es símbolo de penitencia, y por lo tanto, el tiempo para usarlo es el de Adviento y Cuaresma.

NEGRO es símbolo de luto, y lo usa la Iglesia el Viernes Santo, y en las Misas de Difuntos.

ROSA es símbolo de alegría, pero de una alegría efímera, propia solamente de algunos días felices, de las estaciones floridas de cierta edad. Se puede usar en los domingos Gaudete y Laetare , tercer domingo de Adviento y Cuaresma, respectivamente. Es para recordar a los ayunadores y penitentes de esas dos temporadas la cercanía de la Navidad y Pascua.

AZUL simboliza el color del cielo. Se puede usar en las misas de la Virgen, sobre todo el día de la Inmaculada Concepción.



Amito



Alba



Cingulo



Manípulo



Estola



Casulla

¿CÓMO AYUDAR A LA SANTA MISA?

ANTES DE LA MISA

Llega a la Sacristía diez minutos antes. Asegúrate de llevar tus manos muy limpias. Si usas sotana, asegúrate de tener abrochados todos los botones. Si preparas el vino y el agua, asegúrate de que las vinajeras estén perfectamente limpias y secas. Revisa que las velas estén encendidas. Si el Sacerdote desea que le ayudes a revestirse, él te mostrará cómo hacerlo. Pero debes estar tranquilo y callado: no hables a menos que debas hacerlo.

CAMINO AL ALTAR

Cuando el sacerdote esté listo, toma el Misal (a menos que ya esté sobre el Altar) con ambas manos en el borde inferior, con la apertura del libro hacia tu izquierda, y el borde superior apoyado en tu pecho. Inclínate ante el Crucifijo de la Sacristía cuando lo haga el Sacerdote y luego camina, a un metro o dos, por delante del Sacerdote hacia el Altar. Si hay Agua Bendita en la puerta de la Sacristía, moja tus dedos y ofrécela al Sacerdote. Haz la Señal de la Cruz y continúa.

EN EL ALTAR

Espera en el escalón frente al lado de la Epístola (lado

derecho del altar, cuando miras a él) hasta que el Sacerdote llegue a tu lado izquierdo. Pon el Misal sobre tu brazo y mano izquierdos y recibe el birrete del Sacerdote en tu mano derecha. Haz una Genuflexión cuando el Sacerdote lo haga o se incline. Pon el birrete sobre el asiento o de forma ordenada en algún lugar lateral. Luego sube y pon el Misal sobre el atril de forma que la apertura mire hacia el medio del altar. No lo abras. Gira a la derecha, baja el escalón por el lado, gira **sobre tu izquierda** y camina rodeando los escalones hacia el lado derecho, realiza una genuflexión en el medio, continúa y ponte de rodillas en el escalón en el lado del Evangelio (el lado izquierdo del Altar, cuando miras a él.) De esta forma, el Sacerdote estará a tu derecha, cuando baje los escalones para decir la Misa.

COMIENZA LA MISA

Haz la señal de la Cruz con el Sacerdote. Tus respuestas están marcadas en negro. Di cada sílaba de todas las palabras. El acento sobre las sílabas indica que debes marcar más la voz al pronunciarla, como por ejemplo: Confíteor, Dóminus. No te apures ni vaciles. No es inteligente dar las respuestas de forma rápida: es simplemente tonto y, a menudo, irreverente porque si se omiten partes de las palabras, el significado de las respues-

tas cambiará o será destruido; y estas respuestas significan algo muy importante. De manera que no te apures: el Sacerdote te esperará y se alegrará de ver que eres cuidadoso.

1. In nómine Patris, et Filii, + et Spíritus Sancti. Amen.
Introíbo ad altáre Dei.

Ad Deum qui laetificat juventútem meam

(Cuando el Sacerdote use vestiduras negras, o durante los días antes de Pascua de Resurrección, irá directamente al número 7 "Adjutórium".)

2. Júdica me, Deus, et discérne causam meam de gente non sancta: ab hómine iníquo et dolóso érué me.

Quia tu es, Deus, fortitúdo mea: quare me repulísti, et quare tristis incédo dum affligit me inimícus?

3. Emítte lucem tuam, et veritátem tuam: ipsa me deduxérunt, et adduxérunt in montem sanctum tuum et in tabernácula tua.

Et introíbo ad altáre Dei: ad Deum qui laetificat juventútem meam.

4. Confitébor tibi in cíthara, Deus, Deus meus: quare tristis es ánima mea, et quare contúrbas me?

**Spera in Deo, quóniam adhuc confitébor illi:
salutáre vultus mei et Deus meus.**

5. Glória Patri, et Fílio, et Spirítui Sancto.

**Sicut erat in princípío, et nunc, et semper, et in
saécu-la saeculórum. Amen.**

6. Introíbo ad altáre Dei.

Ad Deum qui laetíficat juventútem meam.

7. Adjutórium (*haces la señal de la Cruz junto con el Sacerdote*) nostrum in nómine Dómini.

Qui fecit caelum et terram.

8. Confíteor Deo ... etc. (*El Sacerdote dice ahora el "Yo confieso". Tú lo dirás luego de tu próxima respuesta. El Sacerdo-te termina con estas palabras*):-

"oráre pro me ad Dóminum Deum nostrum."

(Inclínate hacia el Sacerdote mientras dices:)

Misereátur tui, omnípotens Deus, et, dimíssis peccáti tuis, perdúcat te ad vitam aetérnam.

9. Amen.

(Inclínate hacia el Altar mientras dices:)

Confíteor Deo omnípoténti, beátae Maríae semper Vírgini, beáto Michaéli Archángelo, beáto Joánni Bap-tístae, sanctis Apóstolis Petro et Paulo, ómnibus Sanc-tis, (gira ligeramente hacia el Sacerdote) et tibi, Pater, quia peccávi nimis cogitatióne, verbo et ópere: ("por mi cul-pa"; cada vez golpea tu pecho.) mea culpa, mea culpa, mea máxima culpa. Ideo precor beátam Mariám semper Vírginem, beátum Michaélem Archángelum, beátum Joánnem Baptístam, sanctos Apóstolos Petrum et Pau-lum, omnes Sanctos, (gira ligeramente hacia el Sacerdote) et te, Pater, oráte pro me ad Dóminum Deum nostrum. (Permanece inclinado).

10. Misereátur vestri omnípotens Deus, et, dimíssis peccáti vestris, perdúcat vos ad vitam aetérnam.

Amen *(De rodillas erguido haz la señal de la Cruz + con el*

Sacerdote).

11. Indulgéntiam, absolutiónem et remisiómem peccatorum nostrórum tríbuat nobis omnipotens et miséri-cors Dóminus.

Amen. (*Inclínate hacia delante*).

12. Deus, tu convérsus vivificábis nos.

Et plebs tua laetábitur in te.

13. Osténde nobis, Dómine, misericórdiam tuam.

Et salutáre tuum da nobis.

14. Dómine, exáudi oratiómem meam.

Et clamor meus ad te véniat.

15. Dóminus vobíscum.

Et cum spírítu tuo.

16. Orémus. (*Sin respuesta*)

Tan pronto diga "Oremus" el Sacerdote subirá al Altar. Cuando suba el Sacerdote los peldaños, desde tu lugar levanta con la mano derecha el alba del Sacerdote, mientras tu mano izquierda se apoya en tu corazón. Ponte de pie, da un paso a la izquierda y arrodíllate sobre el escalón. (Pero si el Sacerdo-te está a ese nivel, arrodíllate sobre el suelo.)

El Sacerdote se dirige al Misal y dice el Introito. Tu próxima respuesta es cuando vaya al centro y diga:-

Kýrie eléison.

Kýrie eléison.

Kýrie eléison.

Christe eléison.

Christe eléison.

Christe eléison.

Kýrie eléison.

Kýrie eléison.

Kyrie eléison. (Sin respuesta).

Fíjate cómo son tus respuestas: una vez "Kyrie", dos veces "Christe" y una vez "Kyrie".

A menudo, pero no en toda Misa, el Sacerdote luego dice el "Gloria". En los últimos versos del Gloria haz la señal de la Cruz junto al Sacerdote (Cum Sancto Spiritu + in Gloria Dei Patris) No digas "Amen" al final; tu próxima respuesta será cuando el Sacerdote gire y diga:

Dóminus

vobiscum. Et cum

spíritu tuo.

Ahora el Sacerdote va al Misal nuevamente para decir la Colecta. Mira y escucha. Está rezando por ti y por todos nosotros. Verás que se inclina (cuando lo haga, inclina también tu cabeza) y termina la Colecta diciendo:-

*...Per omnia saecula
saeculorum. Amen. (Puede
ocurrir dos veces)*

Ahora el Sacerdote lee la Lectura o Epístola. Mírale. Al final te hará una señal, girando la cabeza, levantando su mano o poniendo su mano izquierda sobre el Altar. De inmediato di:-

Deo Grátias.

(NOTA. En Adviento y Cuaresma y algunos días de Penitencia, si el Sacerdote utiliza vestimentas moradas, irá al Misal al terminar el "Kyrie eleison" y dirá varias Colectas y Lecciones antes del "Dóminus Vobiscum". En ese caso, cuando oigas "Per omnia saecula saeculorum," responde "Amen"; y cuando te haga una señal tras una Lectura, responde "Deo gratias". PERO NUNCA VAYAS A RETIRAR EL MISAL A MENOS QUE EL SACERDOTE HAYA DICHO "DOMINUS VOBISCUM" TRAS EL "KYRIE ELEISON".)

Tras decir "Deo Gratias", incorpórate, haz una genuflexión en el centro y camina rodeando los escalones hacia el lado de la Epístola; ponte en el escalón más bajo a la derecha del Sacerdote, pero levemente detrás de él. Cuando deje el Misal, tómalo con su atril, gira a la izquierda y baja oblicuamente los escalones hacia el centro, realiza una genuflexión y sube en dirección oblicua los escalones hacia el lado del Evangelio del Altar; deja el Misal con su atril cerca del extremo y ligera-mente inclinado hacia el centro del Altar. Gira a la izquierda, baja un escalón, gira a la derecha para mirar el Misal y espera para responder al Sacerdote:-

Dóminus vobíscum.

Et cum spíritu tuo.

Sequéntia sancti Evangélii secúndum (Matthaeum)

Glória tibi, Dómine.

Hazte la señal de la Cruz en la frente, labios y corazón (con la yema del pulgar y la palma de la mano abierta), cuando lo haga el Sacerdote. Luego espera un momento: oirás el Santo Nombre, Jesús; en ese momento, inclina tu cabeza. Luego gira a la derecha, desciende y camina hacia el lado de la Epístola (haciendo una genuflexión en el centro), detente frente a los

escalones antes de alcanzar la esquina; gira a la izquierda y mira el Misal mientras el Sacerdote lee el Evangelio.

Cuando termine, prepárate para decir:-

Laus tibi, Christe. *Luego ponte de rodillas erguido.*

Los Domingos y días de Fiesta, el Sacerdote dirá ahora el Credo. Permanece de rodillas, pero inclina tu cabeza mientras el Sacerdote se arrodilla en las palabras "Et incarnatus est", etc. Luego, haya o no dicho el Credo, el sacerdote girará y dirá:-

Dóminus vobíscum.

Et cum spíritu tuo.

OFERTORIO Y LAVABO

Ponte de pie y ve directamente a la Credencia. Toma el vino con la mano derecha y el agua con la mano izquierda.

Diríge-te al extremo del lado de la Epístola del Altar y espera que el Sacerdote se acerque. Debes esperar en el primer escalón, con el borde lateral del Altar justo delante de tu pecho (pero sin tocarlo).

Cuando el Sacerdote se acerque con el Cáliz hacia el extremo del Altar, toma el vino que está en tu mano derecha y presén-taselo al Sacerdote, con el asa (si tiene) hacia él. En ese mo-

mento, pon el agua en tu mano derecha. Recibe el vino con tu mano izquierda y presenta el agua con la mano derecha; recí-bela con la misma mano. (NOTA: es correcto aquí besar las vinajeras al presentárselas al Sacerdote y al recibirlas).

Inclínate ante el Sacerdote, luego regresa a la Credencia con las vinajeras. Déjalas y coge la toalla del lavabo poniéndola sobre tu muñeca izquierda. Toma el plato o fuente en tu mano izquierda y la vasija de agua en tu mano derecha y regresa al Altar. Esta vez no debes estar a un lado del Altar, sino un paso hacia la izquierda de forma que el Sacerdote quede justo frente a ti cuando se acerque. El Sacerdote sostendrá sus de-dos sobre la fuente. Vierte el agua cuidadosamente sobre ellos y recogeéndola con la fuente que está abajo. El Sacerdote coge-rá la toalla de tu muñeca, secará sus dedos y devolverá la toa-lla. Inclínate y regresa a la Credencia, donde dejas todo y en orden.

Regresa a tu puesto en el lado de la Epístola, y lleva contigo la campanilla (si está en la credencia) sin hacerla sonar. Arrodi-llate.

Haz todo cuidadosamente, pero sin perder tiempo y sin prisa. Pronto el Sacerdote se volverá hacia el pueblo y dirá:-(en voz alta)

Oráte, fratres...

Espera hasta que vuelva a girarse hacia el Altar, y luego res-ponde:-

Suscípiat Dóminus sacrificium de mánibus tuis, ad laudem et glóriam nóminis sui, ad utilitátem quoque nostram, totiúsque Ecclésiae suae sanctae.

EL PREFACIO

Verás al Sacerdote volver las páginas del Misal para encon-trar el Prefacio. Pone sus manos sobre el altar y dice:-

...per ómnia saécula saeculórum.

Amen.

Dóminus vobíscum.

Et cum spíritu tuo.

Sursum corda.

Habémus ad Dóminum.

Grátias agámus Dómino Deo nostro. *(Ligera inclinación)*

Dignum et justum est.

Ahora el Sacerdote dice el Prefacio. Al final, baja su voz, jun-ta sus manos y dice en tono bajo "Sanctus, Sanctus, Sanc-tus" etc. Cuando lo veas y oigas, da con la campanilla tres

repiques cortos y dobles.

*Observa al Sacerdote. Está dando a Dios la adoración que le debes y que no le puedes dar sin el Sacerdote y la Misa. Tu deber aquí no es leer un montón de oraciones para ti solo, sino ayudar activamente en el gran Acto Público de Adoración que está siendo realizado por nuestro Divino Señor y Su Igle-sia, a través del Sacerdote, **con tu ayuda**. Eres ahora parte de la tarea. Y para mantener tu alma unida a esto mientras espe-ras puedes decir en tu corazón “Querido Señor Jesús, por favor ayúdame a hacer mi parte perfectamente”.*

Obsérvalo. Verás que sus manos están separadas, justo frente a sus hombros. Ahora las juntará e inclinará su cabeza por un momento: está rezando especialmente por algunas personas vivas, probablemente por ti en particular. Míralo: volverá a separar sus manos y pedirá ser ayudado por las oraciones y méritos de Nuestra Señora, de los Apóstoles y todos los Már-tires y Santos. Luego, volverá a unir sus manos: y cuando veas que extiende sus brazos hacia delante con las palmas de las manos hacia abajo, sobre el Cáliz, entonces –y no hasta entonces- toca la campanilla con un repique corto y doble.

LA CONSAGRACIÓN

Pon la campanilla –sin hacerla sonar– en el escalón superior. Sube y arrodíllate a la derecha del Sacerdote, pero tras él, justo bajo el nivel sobre el que él está. No toques la Casulla (la vestimenta de color) aún; y arrodíllate muy quieto. Ahora:-

- a. *Cuando el Sacerdote haga la genuflexión, inclínate profundamente, toca la campanilla una vez con doble repique. E incorpórate, aún de rodillas.*

- b. *Cuando el Sacerdote levante (eleva) la Sagrada Hostia, levanta el borde inferior de la Casulla un poco con tu mano izquierda, levanta la vista y saluda a Nuestro Señor (“Mi Señor y mi Dios”), toca la campanilla con un repique do-ble: y cuando el Sacerdote baje sus manos, ~~haz~~ *haz* la Casu-*

- c. *Cuando el Sacerdote vuelva a hacer la genuflexión, inclínate profundamente de nuevo. Toca la campanilla con un repique doble, enderézate y permanece quieto.*

Haz estas mismas tres cosas cuando el Sacerdote (a) Adore, (b) Eleve, y (c) Adore nuevamente la Preciosa Sangre en el Cáliz.

Luego, muy silenciosamente, toma la campanilla, levántate, gira a la izquierda, baja los escalones, ve y arrodíllate donde estabas antes de la Consagración.

PON LA CAMPANILLA EN EL SUELO CON MUCHO CUIDADO.

DESPUÉS DE LA CONSAGRACIÓN

*Nuestro Divino Señor, usando al Sacerdote como puente de unión entre Él mismo y tú en Su Iglesia, está ofreciéndose a sí mismo a Dios Padre para pagar nuestras deudas de honor y gloria a Dios. También está rogando a Dios Padre que conceda a ti y a todos nosotros, gracias y bendiciones que no nos es posible recibir si no es a través de Él. Está poniendo, nuevamente ante Dios Padre el mismo Sacrificio que ofreció en la Cruz del Calvario: lo presenta con todos los miembros de su Iglesia y por todos ellos. De forma que mientras más unidos estén los miembros a la Misa, comparten más ricamente sus frutos. Fíjate dónde estás. Estás ayudando a ofrecer la ~~Misa~~ **Misa** apropiada: estás unido a Nuestro Señor en la Misa, más cerca que nadie, a excepción del Sacerdote. Es tu gran privilegio. Entonces sigue pensando en esto y no te distraigas de tu sagrado trabajo intentando decir oraciones tuyas. Nuestro Divino Señor está diciendo Sus oraciones por ti. Agradé-cele por estar haciendo perfectamente este trabajo.*

Si vas a recibir la Santa Comunión, no puedes prepararte mejor que haciendo este trabajo de ayudar a Misa de la forma más perfecta, cuidadosa y cariñosa que puedas. Estás muy cerca de Nuestro Señor ahora; estás trabajando con Él y para Él; le estás ayudando a llevar a cabo el acto más grande de Su

vida. Él sabe todo sobre ti y lo que estás pensando. Este trabajo es la mejor preparación posible para el momento cuando Él se dé a ti.

Observa al Sacerdote, por tanto, todo el tiempo, todo lo que puedas y de forma muy reverente. Pronto le verás y oirás recordarse a sí mismo y a todos nosotros que somos pecadores que necesitamos la misericordia de Dios; golpeará su pecho y dirá en voz alta, "Nobis quoque peccatoribus." Golpea tu pecho también y recuerda que esta Misa es el Sacrificio del Calvario, que se ofreció para salvar a los pecadores; y que a través de Jesús, y con Él y en Él, Dios Padre recibe de nosotros todo el honor y la gloria.

EL PADRE NUESTRO Y EL AGNUS DEI

Verás pronto que el Sacerdote, tras hacer una genuflexión, pone sus manos sobre el Altar; y dice con voz normal:- ...per ómnia saécula saeculórum.

Amen.

Orémus.... El Sacerdote recita el Padre Nuestro solo; síguelo en tu mente;

Termina... ..et ne nos indúcas in tentatiónem. **Sed líbera nos a malo.**

Observa cuidadosamente. Verás al Sacerdote dividir la Sagra-da Hostia en tres partes, y sostener una parte sobre el Cáliz, mientras dice en voz alta:-
...per ómnia saécula saeculórum.

Amen.

Pax Dómini sit semper vobíscum.

Et cum spíritu tuo.

Luego el Sacerdote hace una genuflexión y dice el Agnus Dei. Mira y escucha. Lo está diciendo por ti. Golpea tu pecho tres veces cuando él lo haga.

Agnus Dei, qui tollis peccáta
mundi **Miserére nobis**

Agnus Dei, qui tollis peccáta
mundi **Miserére nobis**

Agnus Dei, qui tollis peccáta
mundi **Dona nobis pacem**

LA COMUNIÓN DEL SACERDOTE

El Sacerdote permanece ligeramente inclinado y dice tres ma-ravillosas oraciones para prepararse, como Sacerdote del Sa-crificio, a unirse con la Víctima del Sacrificio, a través de la Sagrada Comunión, y así hacer el Sacrificio completo.
Termi-

nadas estas oraciones, hace nuevamente una genuflexión y toma la Sagrada Hostia en sus manos. Observa cuidadosamente, y verás que nuevamente golpea su pecho tres veces pero más lentamente esta vez, mientras dice tres veces:-
Dómine, non sum dignus... Si no estás observando y escuchando con mucho cuidado tal vez no oigas estas palabras, porque él tiene que decir las en voz baja. Ve cuando se golpee el pecho tres veces mientras sostiene la Sagrada Hostia; y toca la campanilla con un repique doble la primera vez, dos repiques dobles la segunda vez y tres, la tercera. Pronto podrás decirlo con él y ayudar de forma perfecta: " Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme" (Tres veces)

Inclina ahora tu cabeza un poco y mantente muy quieto mientras el Sacerdote recibe la Sagrada Hostia. Espera hasta que el Sacerdote haga una genuflexión, luego levántate, toma la campanilla (sin hacerla sonar) y ve directamente (sin hacer ninguna genuflexión) hacia la credencia. Deja la campanilla. Observa los comulgatorios del Altar. Si hay Comulgantes, toma la bandeja de comunión. Si tú recibes la Comunión, ve sin hacer genuflexión al escalón superior del Altar frente al lado Epistolar y arrodíllate. Si no, arrodíllate en el escalón inferior del lado Epistolar.

Espera a que el sacerdote termine de sumir el Cáliz.

El Sacerdote se volverá, sosteniendo una Hostia pequeña y dirá:-

Ecce Agnus Dei, ecce qui tollit peccáta mundi.

Luego agregará la siguiente oración tres veces, dila con él. (Golpea tu pecho cada vez)

Dómine, non sum dignus, ut intres sub tectum meum, sed tantum dic verbo et sanábitur ánima mea.

Recibe a Nuestro Señor en forma reverente, sosteniendo la bandeja de comunión bajo tu mentón. No respondas "Amen".

Luego levántate inmediatamente y acompaña al Sacerdote al Primer Comulgante en el lado Epistolar del comulgatorio. (O, si no hay comulgatorios, donde estén arrodillados los Comulgantes). Precede al Sacerdote en la línea de los Comulgantes, sosteniendo la bandeja de comunión bajo cada mentón. Si cae una Hostia en la bandeja, no te asustes: para esto es la bandeja. Simplemente, deja que el Sacerdote la retire, y luego continúa con la línea; el Sacerdote retirará cualquier fragmento luego, pero debes ser muy cuidadoso de no dejar que ninguna

caiga al suelo.

Un Comulgante puede intentar recibir impropriamente a Nuestro Señor con la mano. Debes dejar que el Sacerdote decida cómo resolverlo. Simplemente retira la bandeja hacia un lado o sostenla entre el Sacerdote y las manos del Comulgante. Nunca intentes resolver la situación poniendo la bandeja sobre las manos del Comulgante. Es muy probable que todo termine en una angustiosa situación, y esto sería mucho más molesto para Nuestro Señor. Deja que el Sacerdote encuentre la manera de persuadir al comulgante para que abra su boca.

Luego de que el último comulgante ha recibido la Comunión, acompaña al Sacerdote de vuelta al Altar. Puede tomar la bandeja de tus manos. Si no lo hace, déjala sobre el Altar, próximo al centro, donde el Sacerdote pueda verla. Luego ve inmediatamente a la Credencia y toma el vino en tu mano derecha y el agua en la izquierda. Ve tranquilamente hasta el Sacerdote al centro del Altar (no muy cerca). Cuando sostenga el Cáliz hacia ti, vierte vino (solamente) en él hasta que te diga que te detengas. (La cantidad correcta, aquí, es la misma que el Sacerdote vertió para ser consagrada. Pero el Sacerdote juzgará.) Ve al lado de la Epístola del Altar, y cuando el Sacerdote se acerque a ti, vierte vino cuidadosamente en sus dedos sobre el Cáliz, hasta que diga que pares. (Será muy po-

co). Luego vierte agua de la misma forma.

(Todo esto debiera hacerse sobre la “tabla” del Altar. El Sacerdote no tendría que sostener el Cáliz directamente sobre el suelo. Puede que lo haga cuando el acólito es muy pequeño. Por tanto, asegúrate de estar en el sitio correcto, frente al borde lateral del Altar. Si eres cuidadoso, en esta ocasión, de sostener la vinajera en tu mano derecha, con tu pulgar cercano a la base y directamente bajo el labio de la vinajera, y los otros dedos opuestos a tu pulgar, podrás evitar mover tus codos, hombros y todo tu cuerpo para verter un poco de líquido de una pequeña vinajera).

Cuando el Sacerdote vuelva al centro, regresa las vinajeras a la credencia, al igual que la bandeja de comunión, si ha habido comulgantes, y deja todo ordenado.

Ahora debes mover el Misal. Camina hacia el centro, haz una genuflexión, continúa bordeando los escalones hacia la izquierda y sube los escalones laterales del lado del Evangelio del Altar. Levanta el Misal y su atril, gira a la derecha y baja de forma oblicua, haz una genuflexión en el centro y sube oblicuamente al extremo de la Epístola del Altar; sitúa el Misal y su atril en el lugar donde estaban al comienzo de la Misa.

Recuerda que a este lado el Misal siempre mira directamente al frente. Gira a la derecha, baja los escalones laterales, gira sobre tu izquierda y camina alrededor de los escalones hacia la izquierda, haz una genuflexión en el centro, ve y arrodíllate en el escalón más bajo en el lado del Evangelio del Altar donde estabas para el comienzo de la Misa.

DESPUES DE LA COMUNIÓN

El Sacerdote cubrirá el Cáliz e irá al Misal para leer la Post-Comunión. Luego se dirige al centro, se vuelve y dice:-

Dóminus vobíscum.

Et cum spíritu tuo.

Luego va al Misal nuevamente y lee ciertas oraciones como las que leyó antes de la Epístola. Terminan:-

...per ómnia saécula
saeculórum. **Amen.**

Y esto puede ocurrir dos veces aquí también. Luego el Sacerdote vuelve al centro, se gira hacia la gente y dice:-
Dóminus vobíscum.

Et cum spíritu tuo.

Ite, missa est.

Deo grátias.

(Si es una Misa de Difuntos, el Sacerdote no dice Ite, Missa est, sino:- Requiéscant in pace. Y entonces, tu respuesta es:- Amen. Y no le sigue bendición.)

Benedícat vos omnipotens Deus, Pater, + et Fílius, et Spíritus Sanctus.

Amen.

Permanece de rodillas hasta que el Sacerdote se sitúe frente a ti para leer el último Evangelio desde las Sacras. Luego, ponte de pie.

Dóminus vobíscum.

Et cum spíritu tuo.

Inítium sancti Evangéllii secúndum

Joánnem. **Glória tibi, Dómine.**

*Gira a la derecha, haz una genuflexión en el centro, ve y permanece de pie como en el primer Evangelio. Haz la genu-flexión cuando el Sacerdote lo haga y termina:-
...plenum grátiae et veritátis.*

Deo grátias.

El Sacerdote bajará y se arrodillará en el centro del escalón inferior para decir las Oraciones después de la Misa. Si hay una tarjeta, tenla a mano y ponte de rodillas a su derecha.

Si hay que regresar el Misal a la Sacristía, levántate y cógelo cuando el Sacerdote suba al coger el Cáliz, tras decir las Oraciones. Luego coge el birrete. Encuentra al Sacerdote al pie de los escalones. (Tú estás a su derecha). Haz una genuflexión cuando el Sacerdote lo haga o se incline; luego pásale el birrete.

Gira y camina delante del Sacerdote a la Sacristía. Ponte a la izquierda del Sacerdote e inclínate con él ante el Crucifijo. Luego, gira hacia el Sacerdote e inclínate ante él. Deja el Misal si lo tienes contigo, y regresa al Altar para ordenar y limpiar. Apaga las velas (sin soplarlas) y lleva a la Sacristía todo lo que ha de guardarse. Puede que también sea tu deber limpiar y secar las vinajeras y el recipiente para la ablución de los dedos. Cuando hayas terminado, ve y quítate tu sotana y sobrepellíz y deja todo ordenado.

Aún no has terminado tu trabajo. Si has recibido la Sagrada Comunión, aún debes hacer tu Acción de Gracias. E incluso, si no has recibido la Sagrada Comunión, todavía debes agra-

decer a Nuestro Señor por permitirte ayudar a esta Misa.

Agradécele sencilla y cuidadosamente. Pídele entender cada vez mejor el gran favor que te ha hecho; pídele ayudar cada vez de una manera más perfecta; pídele recordarlo a lo largo de todo el día. Luego reza el Ave María y pide a la Santísima Virgen que te cuide de forma que esté siempre orgullosa y feliz de verte esperando a Su Divino Hijo en el Altar.

ALGUNAS REGLAS DEL ACÓLITO

- 1) No apures tus respuestas. El Sacerdote se alegrará de esperarte cuando vea que eres cuidadoso al contestar. Pronuncia cada sílaba del Latín clara y cuidadosamente.
- 2) No comiences a responder hasta que el Sacerdote haya terminado.
- 3) No destruyas las Señales de la Cruz. Traza dos líneas rectas con tu mano derecha; una desde la frente a tu corazón, la otra desde tu hombro izquierdo al derecho. No lo hagas de forma rígida, sino natural y cuidadosa-mente. Es una acción de la cual hay que sentirse orgu-lloso
- 4) No destruyas tus genuflexiones. Lleva tu rodilla derecha al suelo cerca de tu pie izquierdo, con la cabeza y los hombros erguidos.
- 5) No corras de un lado a otro del Templo, ni tampoco vayas muy despacio. Ve tranquila y cuidadosamente.
- 6) No te asustes de juntar apropiadamente tus manos: palmas juntas, pulgar derecho sobre el izquierdo. Y cuando tus manos estén juntas, mantén tus antebrazos horizontales ni apuntando hacia arriba ni apuntando abajo. Si una mano está haciendo algo y la otra nada, pon la mano que no está siendo usada sobre tu corazón. (Tu corazón no está justo sobre el lado izquierdo sino casi al centro de tu pecho).

- 7) No vayas al centro solo para hacer una genuflexión. Haz la genuflexión solo cuando estés obligado a cruzar por el medio.
- 8) Recuerda: sin importar si el Santísimo Sacramento está o no tras el Altar cuando estés ayudando, el acólito siempre realiza una genuflexión. Solo el Sacerdote puede inclinarse.
- 9) No cojas la vinajera envolviéndola con tu mano cuando se la ofrezcas al Sacerdote; o si tiene asa, no la dejes en dirección hacia ti. Sostén la vinajera por la base con el pulpejo de los dedos.
- 10) No roces la vasija (o tus dedos) contra los dedos del Sacerdote durante el Lavabo (o en cualquier otra oportunidad). Déjale espacio para mover sus dedos.
- 11) No des nada al Sacerdote con tu mano izquierda.
- 12) No toques la campanilla como si fuera una alarma. Es una señal. Un repique doble es suficiente; uno simple puede ser un accidente y, a menudo, lo es; un repique doble deja todo bastante claro.
- 13) No dejes de *mirar* al “Dómine non sum dignus”. Recuerda que el Sacerdote ha de decirlo en voz baja, y si hay ruido, puede que no le oigas.
- 14) No te estires sobre el altar para verter el vino en el Cáliz. Sube hasta el lado del Sacerdote. Tienes que estar preparado para hacerlo si: (a) no hay Comulgantes: tan pronto el Sacerdote haya consumido la Preciosa Sangre del Cáliz; (b) si hay Comulgantes, tan pronto hayas regresado al Altar.

15) No voltees las páginas del Misal al Sacerdote durante la Misa Ordinaria. Hacer esto es un privilegio para el Obispo.

16) No pongas o descanses tus manos sobre el Altar. Solo el Celebrante puede hacerlo y solo algunas veces.

17) No te apoyes en el Altar. Ni siquiera el Celebrante puede hacerlo.

Pater Noster

Pater Noster, qui es in
caelis,
sanctificétur nomen
Tuum,
adveniat Regnum
Tuum, fiat volúntas tua,
sicut in caelo et in terra.
Panem nostrum
cotidiánum
da nobis hódie,
et dimitte nobis débita
nostra,
sicut et nos dimittímus
debitóribus nostris;
et ne nos indúcas in ten-
tationem,
sed libera nos a malo.
Amén

Ave Maria

Ave María,
gratia plena,
Dominus tecum,
benedicta tu in muliéri-
bus,
et benedictus fructus
ventris tui Iesus. Sancta
Maria, Mater Dei, ora
pro nobis peccatoribus,
nunc et in ora
mortis nostrae.
Amén.

Padre Nuestro

Padre nuestro,
que estás en el cielo,
santificado sea tu
Nombre; venga a nosotros
tu reino; hágase tu
voluntad
en la tierra como en el cie-
lo.
Danos hoy nuestro pan de
cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros
perdonamos
a los que nos ofenden; no
nos dejes caer en la ten-
tación,
y líbranos del mal. Amén

Ave Maria

Dios te salve María
llena eres de gracia
el Señor es contigo;
bendita tú eres
entre todas las mujeres,
y bendito es el fruto
de tu vientre, Jesús.
Santa María, Madre de
Dios,
ruega por nosotros,
peca-dores,
ahora y en la ahora de
nuestra muerte. Amén.

Gloria

Glória Patri, et Filio, et
Spirítui Sancto.
Sicut erat in principio, et
nunc et semper,
et in saécula
saeculórum, amen

Gloria

Gloria al Padre, y al Hijo, y
al Espíritu
Santo. Como era en el
prin-cipio, ahora
y siempre, por los siglos de
los siglos.
Amén

BIBLIOGRAFÍA

Calnan, H.E. *How to Serve the Old Mass*, Association of St. John Fisher, 1993. (<http://www.latin-mass-society.org>)

Lefebvre, Gaspar. *Misal Diario y Vespéral*, 1938.

Martínez de Antoñana, Gregorio. *Misal Romano*, 1956.

Misioneros Franciscanos de San Antonio, Bolivia
(www.franciscanos.org.bo)

Parroquia
María Madre de la Iglesia

www.mariamadredelaiglesia.cl

2009